

EL DISCURSO DEL NOBEL DE LITERATURA COMO GÉNERO LITERARIO

Discurso de hispanos e hispanoamericanos

Pedro de Felipe
Universidad de Lund

Introducción

Este trabajo se ciñe exclusivamente al testamento literario que los Nobel de Literatura nos han regalado a modo de discurso. El objetivo ha sido desgranar dichos discursos para ver similitudes o diferencias y extraer las pertinentes reflexiones gracias a un material lleno de talento y altamente cualificado por quienes han dedicado sus vidas al servicio de la literatura. El método ha sido analizar dichos discursos de una forma arbitraria ideada por mí y basada en la comparación directa. Curiosamente no hay trabajos relevantes sobre este tema, quizás porque nunca han despertado la suficiente curiosidad o ha habido temas mucho más apetecibles.

En las reflexiones finales de este trabajo el lector observará que si bien lo empecé dividiendo los galardonados entre hispanos (europeos) e hispanoamericanos (americanos) pensando que aún hablando el mismo idioma las diferencias serían obvias y evidentes. Debo admitir que después de finalizar la investigación descubrí lo contrario: el país de origen, lengua, etnia o sexo no son en absoluto factores determinantes para dividir, clasificar o predecir lo que un Nobel de Literatura va a decir en su discurso. Acaso sean mucho más importantes sus circunstancias personales, políticas e inquietudes intelectuales y literarias a la hora de agrupar, entender, analizar y comparar sus discursos. Otra reflexión es que los poetas hacen de su oficio o condición una llamada divina, elitista en muchos casos, no en otros, pero siempre como si de la sensibilidad y el poder de la pluma del poeta dependiera la salud moral de todo un país o sociedad. Los discursos de los poetas giran en torno a la función del poeta y de la poesía en la sociedad y en la literatura como faro que alumbraba el camino y la ética a seguir. El discurso de los escritores es absolutamente impredecible, cada discurso posee vida propia ajena a su autor.

Espero que la lectura de mi trabajo sirva para acercar de alguna forma a la persona dentro del personaje que representan los 46 Premio Nobel de Literatura que leyeron su “Nobel Lecture” en una majestuosa ceremonia anual cada diciembre, alcanzando la inmortalidad literaria como padres del denominado “World Literature” gracias al testamento de Alfred Nobel.

Por último, si alguien espera encontrar algún tipo de polémica o crítica sobre el Nobel de Literatura o la Academia Sueca va muy desencaminado. El presente trabajo elude cualquier tipo de controversia respecto al proceso de selección de candidatos y su posterior elección. Ni tan siquiera la más ínfima discusión o debate sobre los parámetros por los que los miembros de la Academia Sueca se han regido en los últimos 109 años para dicha elección. Para todo lo anterior ya tenemos TODAS las respuestas en el libro de Kjell Espmark: *El premio Nobel de Literatura: Cien años con la misión* (2001).

El premio Nobel. Orígenes: la figura de Alfred Nobel

Alfred Nobel nació en 1833 en Suecia en el seno de la sencilla familia de un ingeniero y murió el 10 de Diciembre de 1896 en su hogar en San Remo (Italia). Su fortuna proviene básicamente del descubrimiento y comercialización de la dinamita pero el origen de su fama y gran prestigio a nivel mundial son el resultado de haber legado su fortuna para instaurar los premios que llevan su apellido. Ha habido muchos inventores durante los últimos siglos pero pocos o ninguno son tan conocidos como Alfred Nobel. El legado que ha dejado utilizando su fortuna “como premio para los que, durante el año pasado, hayan sido de mayor utilidad a la humanidad” en los campos de la Física, la Química, la Fisiología o la Medicina, la Literatura y la labor de fomento a la Paz; suponen un hito en la historia de la humanidad ya que no era normal en su época que se donaran cantidades tan grandes con fines científicos e idealistas.

Testamento

El testamento de Alfred Nobel es probablemente uno de los más famosos en la historia de la humanidad. La idea de donar su fortuna parece ser que no se le ocurrió de repente. Sino que había pensado en ello mucho tiempo e incluso había reformulado su testamento en varias ocasiones. En una ocasión afirmó: “En especial, considero que las grandes fortunas heredadas son una desgracia que sólo contribuyen a la apatía de la humanidad”.

El testamento definitivo lo firmó el 27 de Noviembre de 1895 en el Club Sueco-Noruego de París.

El que suscribe, Alfred Bernahrd Nobel, declaro por este medio tras profunda reflexión, que mi última voluntad respecto a los bienes que puedo legar tras mi muerte es la siguiente: Se

dispondrá como sigue de todo el remanente de la fortuna realizable que deje al morir: el capital, realizado en valores seguros por mis testamentarios, constituirá un fondo cuyo interés se distribuirá anualmente como recompensa a los que, durante el año anterior, hubieran prestado a la humanidad los mayores servicios. El total se dividirá en cinco partes iguales, que se concederán: (...) la cuarta al que haya producido la obra literaria más notable en el sentido del idealismo.

Tuvieron que pasar cinco años para que sus albaceas, Ragnar Sohlman y Rudolf Lilljequist, solucionaran los numerosos problemas que se presentaron. El primero fue liquidar los negocios en todos los países y vender las acciones, una tarea compleja ya que el testamento era muy impreciso. Segundo, algunos miembros de su propia familia impugnaron el testamento sin resultado. Y por último, el propio Rey de Suecia y Noruega, Oscar II, se opuso a la idea de que los premios pudieran ser concedidos a personas que no fueran suecas o noruegas. Finalmente en 1900 los arreglos fueron concluidos y el Rey de Suecia ratificó los Estatutos de la Fundación Nobel.

Para hacerse una idea fehaciente de la compleja labor que tuvieron que afrontar sus albaceas a su muerte, cabe señalar que Alfred Nobel tenía 355 patentes registradas a su nombre en 20 países sobre las que había construido unas 100 fábricas. Por ello la cantidad disponible para establecer los premios fue realmente colosal incluso para la mentalidad de la época: 31 millones de coronas suecas. Si tenemos en cuenta que desde el año 2001 cada premiado recibe 10 millones de coronas suecas entenderemos la magnitud de los fondos que administra la Fundación Nobel y que ascendieron en el 2006 a 3.600 millones de coronas suecas. O sea que aparte del dinero que se ha ido entregando en los últimos más de cien años el original se ha multiplicado por cien.

Desde 1901 se conceden los Premios Nobel y desde entonces, los premios se han establecido como los más altos honores cívicos del mundo. El anuncio de los premiados cada otoño y las ceremonias de entrega en Estocolmo y Oslo, conmemorando la muerte de Nobel el 10 de Diciembre, se ha convertido un acontecimiento de gran prestigio social e internacional. El día del Nobel se celebra de la siguiente forma en Noruega y en Suecia. En Oslo se concede el Premio Nobel de la Paz en una solemne ceremonia musical en presencia de los reyes Noruegos; donde se presenta al laureado, que a continuación da un discurso. Mientras que en Estocolmo, la concesión del resto de los Premios Nobel es la excusa para el evento social más importante del año. Por la mañana en la Sala de Conciertos de Estocolmo, el rey presenta a los ganadores de los Premios de Física, Química, Fisiología o Medicina y Literatura, así como

desde 1969 el Banco de Suecia presenta el Nobel de Economía. Por la noche se celebra un magnífico banquete con baile posterior en el ayuntamiento de la capital sueca para unos 1.350 invitados. Ambos eventos son retransmitidos en directo a nivel mundial.

Los Estatutos de la Fundación Nobel

Los estatutos de la Fundación Nobel rigen todo lo referente a los premios que concede dicha Fundación en concordancia con el testamento de Alfred Nobel. Los estatutos constan de 12 artículos o cláusulas. La primera parte de estos Estatutos tiene como objeto definir los Objetivos de la Fundación. Por ejemplo, el artículo 2 habla de que el premio de Literatura lo concederá la Academia en Estocolmo. Pero que se refiere a la Academia Sueca. Además menciona que el término «literatura» incluirá no solo las *belles-lettres*, sino también otros escritos que en virtud de su estilo y forma posean valor literario. Este artículo es importante porque es la base del Nobel de Literatura que se concedió a Sir Winston Churchill en 1953. En el artículo 4 se menciona que si alguien hubiera fallecido no se podrá considerar como candidato. El artículo 9 se especifica que el día de la muerte de Alfred Nobel, el 10 de Diciembre, será el día de las celebraciones del Nobel.

Este deseo de Alfred Nobel se hace más relevante si cabe en el Nobel de Literatura ya que es más fácil para el público en general entender un discurso sobre una obra literaria que sobre un premio científico donde solo está al alcance de unos pocos tener el conocimiento necesario sobre aspectos de vanguardia en Medicina, Física, Química o Biología Molecular, por poner un ejemplo.

Historia de la cuantía económica del Nobel

En 1901 el premio económico fue de 150.782 sek (coronas suecas) por ganador y el valor monetario de esa cantidad trasladado al 2008 sería casi de 7,8 millones de coronas suecas. El año donde el valor económico del premio fue menor fue en 1923 con un importe de 114.935 sek. Esa cantidad representa en valor monetario del 2008 un importe de tan sólo 2.885.207 sek (un 37% del valor original en 1901).

Hay que mencionar también que dos factores han contribuido a que las cantidades de los premios Nobel hayan aumentado considerablemente. Por un lado en 1945 el gobierno sueco concedió una excepción fiscal (no tener que pagar impuestos). Y en 1953 las disposiciones o reglas para la inversión del dinero de la Fundación Nobel fueron cambiadas para facilitar su multiplicación.

Desde el año 2001 el montante del premio económico que lleva aparejado el obtener el premio Nobel (en cualquier disciplina) se ha fijado en una cantidad fija de 10 millones de coronas suecas (algo más de 1 millón de euros).

Los premios iniciales

En 1901 se establecieron los cinco premios Nobel originales: el Nobel de Física, el Nobel de Química, el Nobel de Medicina, el Nobel de Literatura y el Nobel de la Paz. Todos los premios Nobel, menos el de la Paz, se eligen en Suecia. El Nobel de la Paz se elige en Noruega. El comité noruego del Nobel es responsable de dicha elección y está compuesto de cinco miembros elegidos por el parlamento noruego.

Un premio moderno: El Nobel de Economía

En 1968, El Banco Central Sueco (Sveriges Riksbank) estableció el Premio de Economía en memoria de Alfred Nobel, fundador del Premio Nobel. El premio se financió por una donación del propio banco a la Fundación Nobel coincidiendo con el 300 aniversario del Banco.

El premio Nobel de literatura

¿Cómo y quien elige el Nobel de Literatura?

El Comité del Nobel de Literatura dentro de la Academia Sueca (Svenska Akademin) es la responsable de la selección de candidatos propuestos por invitación. Los miembros de este Comité son elegidos por un periodo de tres años de entre los miembros de la Academia Sueca. Para discernir los merecimientos de los candidatos la Academia Sueca se apoya en un grupo de consejeros.

Proponer a un candidato

El Comité del Nobel de la Academia Sueca manda en septiembre del año anterior cartas a personas aptas para nominar y animarles o invitarles a proponer un candidato.

En los Estatutos del Nobel se establece que aptos para proponer a un candidato son:

1. Miembros de la Academia Sueca y otras academias, instituciones y asociaciones similares a la Academia Sueca en cada país en su constitución y motivo.
2. Profesores de Literatura o Lingüística en universidades públicas o privadas.
3. Laureados anteriormente premiados con el Nobel de Literatura.

4. Presidentes de Asociaciones de Autores que son representantes de la producción literaria en sus respectivos países.

Algunos datos y Estadísticas del Nobel de Literatura.

El premio Nobel se ha concedido un total de 102 veces entre el periodo de 1901 y 2009 (de un total de 109 posibles).

Han sido galardonados 106 individuos ya que cuatro veces el premio ha sido compartido.

En los estatutos en el artículo 5 se contempla que el importe de un premio se reservará hasta el año siguiente si ninguno de los trabajos en estudio se considera “de la destacada importancia a la que el testamento obviamente se refiere”. Incluso se mencionan reglas para dar el premio al menos una vez cada cinco años. Pero ha habido una segunda causa no contemplada en los Estatutos: la 1ª y 2ª Guerra Mundial. El premio no fue concedido en 7 ocasiones los siguientes años: 1914, 1918, 1935, 1940, 1941, 1942 y 1943.

Premios compartidos

Como también se contempla en los estatutos de la Fundación Nobel el premio se puede dar compartido, en cuyo caso el premio metálico se divide en dos. La primera vez que el premio fue compartido fue en 1904: Frédéric Mistral y José Echegaray. La segunda ocasión fue en 1917: Karl Gjellerup y Henrik Pontoppidan. La tercera fue en 1966: Shuel Agnon, Nelly Sachs. Y por último, fue compartido en 1974 por los suecos Eyvind Johanson y Harry Martinson. Estos últimos eran miembros de la Academia Sueca y se dieron el premio a sí mismos, lo que contribuyó a un sonoro escándalo.

Cabría la posibilidad de que como en otras modalidades (Madame Curie obtuvo dos veces el Nobel) de que una misma persona lo ganara varias veces. Pero de hecho en Literatura es harto improbable que esto ocurra ya que se premia el conjunto de una obra y no un hallazgo concreto.

Mujeres vs. hombres

Los datos dicen que 12 mujeres han sido galardonadas con el Nobel por 94 hombres para hacer un total de 106 galardonados. O sea, en el premio Nobel de Literatura hay una proporción de 11% de galardonadas féminas y un 89% de galardonados masculinos.

Esta diferencia es incluso más obvia si consideramos que en los primeros 90 años hay tan sólo 5 galardonadas en el periodo 1901-1990. O en otras palabras, la Academia Sueca eligió una mujer cada 18 años.

Curiosamente, en los últimos 19 años, 7 mujeres (el 38% del total) han sido galardonadas en el periodo 1991-2009. O en otras palabras, la Academia Sueca eligió una mujer casi cada 3 años.

Es más, el continente en proporción con los hombres con mayor porcentaje de mujeres galardonadas es África con un 25% de mujeres. Aunque de Europa hayan sido galardonadas 7 mujeres en proporción con los hombres europeos galardonados (67) representa sólo un 10% del total de europeos. La misma cifra que en Asia donde hay un 10% de mujeres galardonadas (de hecho solo hay una) por un 90% de galardonados que son asiáticos y hombres. En América la proporción es de un 18% de mujeres americanas galardonadas (3) a un 82% de hombres americanos galardonados (14). Por último, tan sólo hay un galardonado de Oceanía y por tanto hay un 0% de mujeres del continente Oceánico con el Nobel de Literatura.

He aquí el listado de las mujeres premiadas con el Nobel de Literatura:

1909 -Selma Lagerlöf

1926 -Grazia Deledda

1928 -Sigrid Undset

1938 -Pearl Buck

1945 -Gabriela Mistral

1966 -Nelly Sachs

1991 -Nadine Gordimer

1993 -Toni Morrison

1996 -Wisława Szymborska

2004 -Elfriede Jelinek

2007 -Doris Lessing

2009 -Herta Müller

Galardonados póstumamente

Ha habido un sólo galardonado póstumamente: en 1931, Erik Axel Karlfeldt. De hecho, a partir de 1974 no se puede conceder el premio póstumamente por un cambio en los estatutos a no ser que el premiado falleciera una vez concedido el premio.

Galardonados que rechazaron el Nobel y por qué

Ha habido dos casos en toda la Historia del Nobel de Literatura donde los premiados rechazaron el premio Nobel. El primero fue el ruso Boris Pasternak en 1958 y el segundo fue

el francés Jean-Paul Sartre en 1964. Si bien en un principio Pasternak lo aceptó se vio obligado a declinarlo más adelante bajo una intensa presión del gobierno soviético. En cambio Sartre adujo que no aceptaba premios alegando que su aceptación implicaría perder su identidad de filósofo.

El Galardonado más joven en Literatura fue Kipling (1907) con 42 años y el de mayor edad: Doris Lessing (2007) con 88 años.

Controversia universal: la elección del Nobel Literatura

La elección del Nobel de Literatura es siempre muy polémica por cuatro motivos principalmente:

- 1) Premiados desconocidos e injusticia con grandes nombres.
- 2) Interpretación errónea del testamento.
- 3) Premiados cómo Sir Winston Churchill.
- 4) Autopremiados como miembros de la Academia Sueca

Premiados Desconocidos e injusticia con grandes nombres

A diferencia de los premios Nobel de índole científica y más técnica (Física, Química y Medicina) el Nobel de Literatura (junto al Nobel de la Paz, sí que puede ser juzgado a nivel popular por la mayoría de la población mundial. Y existe la creencia generalizada después de 109 años de que muchos autores mundialmente reconocidos han sido ignorados o bien que los elegidos son en muchos casos prácticamente desconocidos. En su libro, Kjell Epsmark (2001) se pregunta: “¿Por qué Sully Prudhomme, Rudolf Eucken, Gracia Deledda y Pearl Buck? ¿Por qué no Tolstói, Ibsen, Proust, Kafka y Joyce? Y se podrían añadir muchos más nombres en la mente de todos tanto en la lista de premiados desconocidos cómo de escritores universales que murieron sin el Premio Nobel.

Interpretación errónea del testamento

La mayoría de la población mundial ignora que los miembros del Comité del Nobel de la Academia Sueca tienen que guiarse por las indicaciones de testamento y las directrices no siempre aclaratorias de la Fundación Nobel. Por ello la frase “al quien haya producido lo mejor en sentido ideal” ha llevado a errores de interpretación dependiendo de si los sucesivos comités a lo largo de casi diez décadas lo han interpretado literalmente o bien han permitido una interpretación contextualizada.

Las tensiones se han derivado entre los jueces por las demandas del propio Nobel sobre las mágicas palabras: “tendencia idealista” o en inglés “idealistic tendency”. Pero esto la mayoría de la población lo desconoce y por eso los ciudadanos del mundo no entienden o la Academia no ha sabido dejar claro o transmitir que aparte del valor literario hay un segundo criterio. Este criterio “invisible” durante muchos años a los ojos del gran público lo menciona en su libro Kjell Epsmark (1996) con el descubrimiento de una carta del crítico literario Danés: Georg Brandes. En ella Brandes le preguntaba a un amigo íntimo de Alfred Nobel por el significado enigmático de la palabra “idealista”. Y la respuesta fue que Nobel “era un anarquista: como idealista se refería a quien adopte una actitud polémica o crítica hacia la religión, monarquía, matrimonio y el orden social general”. Y menciona entre otros a autores a que “los revolucionarios como Pablo Neruda o Gabriel García Márquez estaban ciertamente cualificados según este criterio”. Nadie duda de la calidad de Neruda o García Márquez pero quizás es aleccionador saber que su espíritu revolucionario sí que ha influido decisivamente en su elección.

Premiados como Sir Winston Churchill

Even my most famous and distinguished fellow laureate and fellow countryman, Winston Churchill, did not escape. A critic remarked with acid wit of his getting the award, "Was it for his poetry or his prose?"

Este comentario citado por el Nobel William Holding en su propio discurso en 1983 donde un crítico inglés se preguntaba irónicamente si el Nobel a Sir Winston Churchill fue por su prosa o su poesía es un ejemplo de la ignorancia del proceso de selección para el gran público. De hecho, en los estatutos se aclara el concepto de “literatura”: abarca no solamente “trabajos puramente literarios sino también otros escritos que por la forma de presentarse posean valor literario” (art. 2).

Pero la extrañeza de la población mundial por dar el Nobel a un político o a varios filósofos significa que no se ha explicado convenientemente quién puede recibir el Nobel de Literatura. Es normal extrañarse de que otros escritores mucho más conocidos no lo hayan recibido en detrimento de alguien como Churchill.

Autopremiados como miembros de la Academia Sueca

La última vez que fue compartido fue en 1974. Fue un verdadero conflicto de intereses ya que, como dije anteriormente, Eyvind Johanson y Harry Martinson eran jueces y parte. Eran miembros de la Academia Sueca y se dieron el premio a sí mismos.

Datos generales de los discursos desde 1901 al 2009

El premio Nobel de Literatura se ha concedido a 106 personas desde 1901 al 2009.

De 1901 a 1938 hay tan sólo 4 discursos de 36 ocasiones donde se concedió el Nobel de Literatura. En 38 años sólo un 11% de los laureados leyó un discurso propiamente dicho.

Habría que analizar si es producto de la época, dificultad en viajes transoceánicos, enfermedades u otros factores que provocaron un número tan reducido de discursos.

De 1939 a 1974 hay 8 discursos de 32 ocasiones donde se concedió el Nobel de Literatura. En 36 años sólo un 25% de los laureados leyó un discurso.

De 1975 al 2009 hay 34 discursos de 35 ocasiones donde se concedió el Nobel de Literatura.

En los últimos 35 años un 97% de los laureados leyó su discurso.

El discurso ¿Qué es un discurso?

La definición de discurso según el diccionario de la Real Academia Española que mejor se adapta a este trabajo es la siguiente: “(Del lat. *discursus*) Razonamiento o exposición sobre algún tema que se lee o pronuncia en público”.

Capítulo 9 de los Estatutos del Nobel

En el tercer párrafo del capítulo 9 de los Estatutos se especifica el tema de los discursos por parte de los premiados: “*It shall be incumbent for a prizewinner, whenever this is possible, to give a lecture on a subject relevant to the work for which the has been awarded*”. O sea, que un premiado, cuando sea posible, deberá dar un discurso sobre un tema relevante por el que ha sido premiado.

Discurso de aceptación en el banquete

Durante el banquete es tradición que un miembro distinguido de una de las instituciones que otorgan el Nobel ofrezca a modo de felicitación unas palabras elogiando los logros del nuevo premio Nobel en cuestión. Asimismo el recién laureado con el premio Nobel de Literatura ofrece a modo de aceptación un breve discurso en el que se espera que comente su trabajo o discuta algunos aspectos de su vocación.

Como dice Horst Frenz en la introducción del primer volumen de los discursos:

Generally the writers, at the height of their success, evaluate the role of the artist in the changing times with their works mirrored and shaped. The acceptance speeches thus offer an eloquent survey of the relations between art and society.

Esta interpretación de los discursos de los Nobeles de Literatura es una interpretación generalista, especialmente al comparar las relaciones del artista con la sociedad. Es una interpretación que nos deja indiferentes porque decir y no decir nada aunque suene muy bonito es lo mismo.

Discurso del Nobel

Entre los papeles que, en 2009, le mandaron a Hertha Muller le indicaban que su discurso no podía superar los 45 minutos como única limitación para su confección. Parece ser que nunca ha habido una indicación diferente de la que existe en el resto de disciplinas del Nobel: hablar del trabajo que le ha valido el premio o de algún aspecto de su vocación. En este aspecto la Academia Sueca ha sido muy flexible y la prueba de ello son los propios discursos. Se puede decir sin equivocarse que los laureados tienen toda la libertad para hablar de lo que quieran. El único condicionante es el límite de tiempo.

El Discurso por Aristóteles

A lo largo de los siglos cuando alguien ha querido analizar un discurso más tarde o más temprano ha acabado hablando de la tradición filosófica de la retórica de Aristóteles. En *La retórica* (libro 1, 1356a) Aristóteles nos enseña que hay tres modos de persuasión: el *ethos*, el *pathos* y el *logos*. Muy resumido podríamos decir que el *ethos* se refiere al orador, el *pathos* a la puesta en escena y la apelación a factores emocionales y, por último, el *logos* es el propio texto del discurso, los argumentos y las apelaciones a la razón. En el caso del discurso del Nobel el *ethos* o el carácter de cada galardonado de cara a que su discurso sea creíble es muy similar en la mayoría de los casos pues el hecho de haber sido escogidos como premio Nobel de Literatura por la Academia Sueca año tras año hace que todos formen parte del mismo club. Con la única salvedad de su fama previa como escritores. Si el elegido, o escogida, era desconocido antes del galardón, o un escritor de renombre puede hacer que el *ethos* del discurso y la credibilidad varíen de alguna u otra forma. Pero tampoco radicalmente diría yo. En los discursos del Nobel de Literatura lo que se refiere al segundo método de persuasión, el *pathos*, haciendo que la audiencia se sienta cercana apelando a factores emocionales para que el oyente se sienta identificado, hay 3 galardonados que me vienen a la cabeza inmediatamente y que lo utilizan de principio a fin. Por un lado está **José Saramago** en un discurso donde relata la vida del hombre más sabio que conoció: su abuelo Jerónimo y una mujer de belleza extraordinaria: su abuela Josefa, hacen que cualquier oyente se sienta identificado porque todos tenemos o hemos tenido abuelos queridos en mayor o menor

medida. El segundo autor es **Orman Pamuk** con su discurso sobre la maleta de su padre ya que cualquiera se identifica con el sentimiento del autor por su padre y su difícil relación. Y por fin, la galardonada en 2009: **Hertha Müller** y su discurso sobre el pañuelo de su madre que enlaza a través de un discurso como metáfora de la soledad del ser humano y que apela a los oyentes a analizar cada uno su relación con su madre.

Además, analizando el resto de discursos con detenimiento, surgen otros dos escritores: por un lado, **J.M. Gustave Le Clézio** (2008) dice brevemente algo sobre el *pathos* en una breve línea “that must have been full of excitement and pathos”. Y por otro, si hay un discurso que por excelencia se refiere al *pathos* ese es sin duda el de **Jaroslav Seifert** (1984). No solo su discurso trata básicamente sobre el *pathos* personal o colectivo sino que utiliza la palabra “pathos” 15 veces a lo largo de todo el discurso.

La tercera forma de persuasión: el *logos* es la más complicada de analizar en los discursos de agradecimiento del Nobel porque se refieren a la persuasión por medio de argumentos verdaderos o que sean percibidos como verdaderos. De todos los discursos quizás los más técnicos y detallados sobre un tema concreto son los que a mi juicio mejor apelan al *logos*. Entre los primeros discursos que pienso que mejor apliquen el *logos* está el discurso de **Yeats** sobre el movimiento del arte dramático en Irlanda, el de **Camilo José Cela** sobre la palabra, el de **Bertrand Russell** sobre la política y la psicología; además del de **Pearl Buck** sobre la novela china.

Si bien también quiero hacer la reflexión siguiente: ¿Hasta qué punto un discurso de agradecimiento está sujeto al arte retórico de Aristóteles?

Comparación y análisis entre hispanos e hispanoamericanos.

Los hispanos

Hasta el año 2011, cuando recibió el premio Mario Vargas Llosa, cinco hispanos habían ganado el Nobel por también cinco hispanoamericanos. Los hispanos que han ganado el Nobel de Literatura son: José Echegaray (1904) que lo ganó compartido, Jacinto Benavente (1922), Juan Ramón Jiménez (1956), Vicente Aleixandre (1977) y Camilo José Cela (1989). De estos cinco laureados solamente tenemos los discursos de Vicente Aleixandre (sin título) y de Camilo José Cela (Elogio de la fábula). De los tres restantes; José Echegaray, Jacinto Benavente y Juan Ramón Jiménez, no tenemos ningún discurso porque no asistieron a la entrega en Estocolmo.

-José Echegaray (1904) no asistió a la entrega del Nobel por un problema de salud, según el Secretario Permanente del Nobel A.F. Wirsén, pero tampoco asistió en su representación el

ministro español del momento (cosa extraña). Tuvo que ser el ministro francés, que acudió en nombre del otro laureado, Frederic Mistral, quien agradeciera en nombre de su colega y del propio autor hispano.

-Jacinto Benavente (1922) tampoco asistió a la entrega del Nobel y en su lugar el embajador español, el conde de Torata hizo un breve discurso de aceptación.

-Juan Ramón Jiménez (1956) no pudo asistir debido a su precario estado de salud y al hecho de que estaba exiliado en Puerto Rico. Mandó en su lugar al rector de la Universidad de Puerto Rico, don Jaime Benítez, quien dijo unas breves palabras en su nombre de donde la siguiente confesión resume el estado en que se encontraba:

My wife Zenobia is the true winner of this Prize. Her companionship, her help, her inspiration made, for forty years, my work possible. Today, without her, I am desolate and helpless.

Estas palabras donde reconoce que el verdadero ganador del Nobel era su esposa fallecida, Zenobia, denotan un estado si no de depresión, al menos desolador en alguien que acaba de lograr el mayor reconocimiento literario mundial. Es como si casi le hubiera llegado demasiado tarde, como si ya le importara bien poco o nada.

Los hispanoamericanos

Los hispanoamericanos que, antes de Vargas Llosa, habían ganado el Nobel son: Gabriela Mistral (1945) la única mujer del grupo, Miguel Ángel Asturias (1967), Pablo Neruda (1971), Gabriel García Márquez (1982) y Octavio Paz (1990).

De estos otros laureados tenemos los discursos de cuatro de ellos: Octavio Paz (La búsqueda del presente), Gabriel García Márquez (La soledad de América Latina), Pablo Neruda (Hacia la ciudad espléndida) y Miguel Asturias (La novela Latinoamericana: Testimonio de una época). Ya que Gabriela Mistral hizo un brevísimo discurso de cinco párrafos.

De Gabriela Mistral se conserva este breve discurso de aceptación donde es destacable que en el primer párrafo la poeta chilena hace un elogio de la tradición democrática de Suecia como ejemplo para el continente americano y se declara hija de la democracia de Chile. El segundo párrafo empieza diciendo que como hija de nuevas personas saluda no solo a los profesores suecos sino a los campesinos y trabajadores. Para en el tercer párrafo declararse a sí misma como la portavoz de la voz directa de los poetas de su raza e indirectamente de las nobles voces en español y portugués. Es interesante que Gabriela Mistral se acuerde no solo de la lengua mayoritaria del Continente Sudamericano: el castellano, sino también del idioma oficial de Brasil, el portugués; lo que denota que se siente galardonada en nombre de todo el continente Sudamericano.

Reflexiones sobre los discursos de hispanos e hispanoamericanos

A grandes rasgos el discurso de Miguel Ángel Asturias (1967) es no sólo una reivindicación de la cultura y literatura indígenas sino un grito erudito sobre la gran cantidad de autores que han dado testimonio de las atrocidades que han acontecido en Latinoamérica. Y ese dar testimonio es la respuesta para Asturias de por qué escribe un escritor en Sudamérica.

El discurso de Pablo Neruda (1971) es un discurso dividido formalmente en dos partes. En la primera cuenta la huida clandestina de su país (Chile) por los Andes. Y como metafóricamente esa huida le ha marcado hasta tal punto que ha dado sentido a la mayoría de decisiones conscientes que ha tomado y que le llevaron a abandonar su país. Además, en la segunda parte de su discurso Neruda se muestra muy humilde revelando que ni se aprende a hacer poesía en los libros ni el poeta es “un pequeño Dios” sino un panadero de la palabra. Por último habla de que la clave para América Latina es la lucha y la esperanza a través de la responsabilidad compartida.

El discurso del español Vicente Aleixandre (1977) se podría decir que se centra en tres temas: la gratitud, el reconocimiento a todos los escritores y movimientos literarios anteriores y simultáneos con el autor y por último, la función del poeta. El lenguaje de este discurso es preciosista y poético, muy en la línea de lo que siempre escribió Aleixandre.

El discurso de Gabriel García Márquez (1982) es un discurso de reproches: a la Academia, a los europeos, a los propios ciudadanos de América Latina por la situación caótica de sus gobernantes. Es un discurso donde Enkvist (2009) ha señalado la inconexión entre los datos históricos aportados y su utilidad para refrendar su tesis más allá de la floritura retórica y de estilo.

Pablo Neruda y Gabriel García Márquez tienen una similitud en el final de sus discursos. Ambos lo finalizan apoyándose en palabras de otros escritores. En el caso del Nobel Neruda el escogido es el poeta francés Rimbaud y en el caso del Nobel García Márquez el elegido es William Faulkner. Además García Márquez utiliza a Pablo Neruda como el primero de los tres escritores ganadores del Nobel que menciona para acabar mezclando o utilizando unas palabras que dijo el último, William Faulkner, al que califica de “mi maestro” que se funden con las suyas propias.

Por otro lado, es un discurso incendiario que centra las culpas de la situación política de América Latina en los propios ciudadanos, desacreditando la tendencia de culpar desde siempre y para siempre a los colonialistas europeos. Ese aspecto me parece positivo,

vanguardista y constructivo. Además de ser, como dije anteriormente, de rabiosa actualidad. Más aun teniendo en cuenta el marco temporal de quien lo dijo en 1982.

Por último, su posición pacifista en los dos últimos párrafos hablando del poder destructivo del ser humano y el sentimiento de soledad al estar en medio de los dos amos del mundo (EE.UU. y la Unión Soviética) invitan cuando menos a la reflexión. Muchas cosas han cambiado desde 1982 al 2009. Incluso ahora hay más de dos amos del mundo. Pero admito que sus comentarios invitan a la reflexión aunque muchos puedan decir, acaso con acierto, que son meros fuegos de artificio verbales.

El discurso de Camilo José Cela (1989) a veces se funde con el de un filósofo de la semántica y de la lengua. Si hubiera que resumir el discurso del Nobel Cela o elegir un párrafo que fuera fiel reflejo del título que el autor le ha otorgado (Elogio de la fábula) podría hacerse de la siguiente forma:

A través del pensamiento el hombre puede ir descubriendo la verdad que ronda oculta por el mundo, pero también puede crearse un mundo diferente a su medida y los términos que llegue a desear, puesto que la presencia de la fábula se lo permite. Verdad, pensamiento, libertad y fábula quedan así ligados por medio de una relación difícil y, en ocasiones sospechosa, de un oscuro pasadizo que contiene no pocos equívocos en forma de sendero — y aun de laberinto — del que no se sale jamás. Pero la amenaza del riesgo siempre ha sido la mayor fuente de argumentos para justificar la aventura.

Este párrafo es el resumen sucinto y cerrado en forma de círculo de la relación entre el pensamiento, verdad, libertad o falta de libertad y la necesidad de la fábula como escapatoria del cuerpo o de la mente del ser humano para “justificar la aventura”.

Además, si bien a lo largo de gran parte del discurso el autor nos obsequia con un sesudo compendio de filósofos griegos convertidos en etólogos o etnolingüistas; por no mencionar cuando habla de lenguaje cratiliano o lenguaje hermogeniano, entre otros. Por todo ello creo que la segunda parte del discurso es donde se concentran la esencia de los pensamientos que el autor quiere transmitir. Mientras que la primera parte es la base teórica con la que el autor nos deslumbra para tener autoridad académica en los oídos de los oyentes o los ojos de los lectores posteriores.

Finalmente a mi juicio el discurso de Octavio Paz (1990) es, comparado con los demás, el que reúne lo mejor de todos y ninguno de los defectos de algunos. Es pues un ejercicio medurado, razonado y bien entrelazado que resulta en un discurso vibrante e intelectualmente estimulante.

Empieza tocando los temas que todos los demás tocan: el agradecimiento, las lenguas: entrelazadas, europeas, latinoamericanas, etc. Pero su propio análisis es muy profundo y superior al resto. Con Octavio Paz más que encontrar sentencias o afirmaciones encontramos preguntas que se miran en un espejo. “Somos y no somos europeos”, por ejemplo. Sus análisis de la situación en América Latina son tremendamente realistas. Tienen el punto justo de pasión pero una gran dosis de argumentos razonados profundamente. “¿Cuándo se rompió el encanto? No de golpe: poco a poco” esta cita es un ejemplo de cómo analiza el distanciamiento progresivo de América Latina y Europa. Hace una suave transición hasta el segundo gran tema de su discurso: la modernidad. La segunda parte de su discurso se centra en el concepto esquivo de la modernidad y el presente. Su afirmación de que “el presente es el sitio de encuentro de los tres tiempos” es una afirmación que aunque pudiera parecer obvia es la puerta de entrada de muchas preguntas sin respuesta.

Poetas y novelistas

Comparando el discurso de los poetas con el de los novelistas lo más obvio es que el de los novelistas tiene una impronta muy orientada a la política, especialmente en los hispanoamericanos. El discurso de los poetas gira más en torno al papel del poeta en la sociedad y su reacción a posteriori (Neruda y Aleixandre especialmente).

El discurso del único novelista hispano que tenemos (Cela) muestra nula inclinación por la política y se centra en la palabra. También es cierto que los receptores del discurso de Cela son los propios académicos mientras que la relación emisor-receptor en los demás diría que es todo el mundo en general, pues son conscientes de que su discurso va a trascender de las personas a los países, de los países a los continentes.

Irremediablemente el lenguaje poético transluce elegante en los discursos de Neruda, Aleixandre y Paz. Pero los novelistas no se quedan atrás con graciosas piruetas lingüísticas o giros retóricos. El discurso de Asturias es un compendio bibliográfico de autores hispanoamericanos y sus principales obras referidas a su concepto de literatura de testimonio. Y por último, reconocer que se puede diferenciar muy bien quién es poeta y quién es novelista menos en el caso de Octavio Paz que hace las veces de híbrido: a veces poeta, a veces novelista.

Cela, G. G. Márquez y Asturias

El de Cela se centra en la semántica, las academias, la libertad y el pensamiento. El de G. G. Márquez es básicamente político, de reivindicación casi, o de abandono del continente

americano. Y el de Asturias una reivindicación de las culturas indígenas que ya tenían su propia literatura antes de la llegada de los “clásicos” españoles. Luego habla de la literatura como reconocimiento o voz de los pueblos saqueados por los saqueadores (los conquistadores). Básicamente es un discurso de conquistados a conquistadores.

Aleixandre, Neruda y Paz

Vicente Aleixandre centra su discurso al agradecimiento a las sucesivas generaciones literarias desde los clásicos, la generación del 98 y del 27. Además de hablar de los motivos y aspiraciones del poeta al escribir.

El discurso del poeta Neruda es más que político un discurso muy personal. Habla de hechos en su vida que le llevaron a abandonar su país y aunque todos entendemos que es por un tema político y que no quiere ahondar en el tema. El discurso de Neruda es un razonamiento continuo o si se quiere de auto justificación de por qué no concebía otra solución que dejar de ser imparcial y por qué su “actitud en la sociedad iba a ser partidaria”. De por qué él, como poeta, ha decidido “agregarse al pueblo organizado”.

Pero lo que poderosamente más me llama la atención de todo el discurso de Neruda es cómo asesina el rol que el escritor y especialmente el poeta habían tenido en la sociedad tradicional como intelectuales. Su comparación con el humilde panadero que no se cree Dios pero que humildemente nos proporciona el pan que comemos cada día es asombrosa. Cuando dice que el poeta no es un “pequeño Dios” entre comillas lo dice porque alguien lo dijo y él está en profundo desacuerdo.

Neruda no es tan drástico como Asturias en culpar de todos los males a los colonizadores europeos y en eso coincide con una breve parte del discurso de García Márquez donde dice que: “La independencia del dominio español no nos puso a salvo de la demencia.” Y luego narra la cantidad de tiranos y dictadores que hasta el momento de su discurso (1982) estaban asolando Latinoamérica. Pero Neruda en la segunda parte de su discurso habla de los deberes de los poetas y de los escritores del continente americano.

En cambio, el de Octavio Paz se centra en un concepto más moderno. Habla del poeta pero también centra la base de su discurso en el concepto de la modernidad *versus* postmodernidad y las consecuencias que se derivan para el presente continuo en el que vivimos. Incluso Octavio Paz es muy práctico y moderno al decir que su lengua es el castellano y entonces sus clásicos son los de su lengua (menciona a Lope y Quevedo) pero no es europeo, dice que sus obras hablan por él y me parece moderno y novedoso porque no reniega del pasado de su lengua ni de sus influencias pero se declara independiente.

Es importante entender también que la gran diferencia entre Neruda y Paz es la diferencia de generación. Mientras Neruda habla en 1971 con una situación política muy concreta parecida a la de Asturias en el 1967. Octavio Paz habla en los noventa y, veinte años más, se hacen notar en el contexto político, mundial y económico. El Nobel Cela habla en 1989, a caballo entre los ochenta y los noventa, pero su discurso se restringe a un discurso de académico para otros académicos. No en vano era miembro de la Real Academia de la Lengua Española y no esconde en la cabecera de su discurso un: “*Señores académicos*” en referencia a los de la Academia Sueca. Por ello el discurso de Cela gira casi en su totalidad entre los conceptos filosóficos de palabra, del concepto existencial de que sabemos que existimos porque pensamos y pensamos porque somos libres, etc. No hay una sola referencia política en su discurso. Detalle muy significativo de quien fue senador de las primeras Cortes Españolas a propuesta del Rey de España. No creo que hubiera sido el mismo discurso del Nobel Cela durante la dictadura de Franco que en 1989 cuando ya habían pasado casi quince años del estreno de la monarquía parlamentaria.

En conclusión, es también muy importante el marco temporal donde los galardonados hacen su discurso. Diferentes generaciones tienen diferentes inquietudes: personales, académicas, políticas y existenciales.

Hispanos e hispanoamericanos

La gran diferencia entre los escritores hispanos e hispanoamericanos es la inexistencia de política en los discursos de los hispanos y la gran dosis política en los discursos de los hispanoamericanos. Obviamente tan sólo tenemos dos discursos de hispanos (Aleixandre y Cela) pero es significativa la ausencia total de reflexiones tanto políticas como del deber del escritor como salvaguarda moral de la sociedad.

En cambio todos los discursos hispanoamericanos, empezando por Asturias y acabando en Octavio Paz, llevan una imborrable huella política; desde distintas perspectivas, pero todos reflejan una pasión que, bien se podría decir, indica una pauta. Aunque la pasión de sus argumentaciones varía de uno a otro, sí que se podría decir que predomina y es más acentuado en el discurso de los novelistas (Asturias y G. G. Márquez) la vertiente política que en la de los poetas (Neruda y Aleixandre).

Literatura y política

Hablando de literatura y política es evidente que todos los escritores hispanoamericanos mencionan y critican ferozmente en sus discursos el pasado colonialista de España, sus abusos

y carencias. Pero hay que resaltar que García Márquez centra sus iras en los europeos en general, pero sin quitarle un ápice a los mismos latinoamericanos por ser los responsables directos de su suerte y destino: “La independencia del dominio español no nos puso a salvo de la demencia.” E incluso carga contra quienes en Latinoamérica quieren justificar absolutamente todo culpando a los colonialistas europeos. Un ejemplo sería: “No: la violencia y el dolor desmesurados de nuestra historia son el resultado de injusticias seculares y amargas sin cuento, y no una confabulación urdida a tres mil leguas de nuestra casa” (en referencia al continente europeo). Este es el aspecto que más me gusta del discurso del Nobel colombiano y que difiere diametralmente del resto de Nobeles hispanoamericanos al separar culpas y obligar a los propios latinoamericanos a mirarse el ombligo y aceptar sus propios errores y culpas.

Este enfoque de Gabriel García Márquez me parece rabiosamente modernista y de vigente actualidad; sobre todo si tenemos en cuenta que lo pronunció en 1982, pero también sería actual si hubiese sido ayer. Para mí la esencia del mensaje de García Márquez es huir del complejo de inferioridad frente a los europeos, del lamento continuo y omnipresente de culpar de todos los males del pasado y del presente al antiguo invasor y colonizador del imperio Español de los Reyes Católicos. Lo válido es que lo hace sin restarles ninguna culpa a los colonizadores.

Reflexión final: El Discurso como espejo de egos

Al hablar del discurso de agradecimiento por el premio Nobel de Literatura como género literario es evidente que la principal pregunta que me ronda la cabeza es: ¿Qué pretenden obtener del discurso si de cinco discursos sólo dos dan las gracias?

Después de releer una vez más todos los discursos creo que para contestar a la pregunta de qué pretenden obtener los Nobeles con sus discursos habría que analizar los siguientes pensamientos/respuestas derivados de los discursos:

1. Reflejan el concepto que tienen sobre sí mismos.
2. Reflejan su ego como es, y sirve para medir el ego de cada escritor.
3. Quizás el ideal de escritor a quien quieren parecerse.
4. El discurso define como quieren presentarse al mundo.
5. Define cómo y en qué quieren basar su futura fama o imagen.

6. Es una tarjeta de presentación y en algunos casos de bautizo al mundo literario no nacional pero sí universal.
7. El discurso como gesto para quedar bien.
8. Tendencia en algún autor a hablar para la posteridad.
9. Tendencia en algún autor a constatar que se ha alcanzado la inmortalidad literaria o gloria universal.

Todas estas reflexiones extraídas de los discursos en sí configuran la compleja personalidad y carácter de los premios Nobel de habla hispana.